



Acepta ,lector/a, mi invitación y contempla de nuevo el encierro sanferminero de Iruña con otra mirada. Leyendolo de otra forma. Aviva el seso y despierta , contemplando cuan presto se pasa el encierro, tan corriendo, tan veloz, tan tenso, tan concentrado. Te invito a verlo y a ver a quienes lo ven como signos de otro significado. Como parábolas de Euskadi en, con, contra, sin ,desde el Estado español.

Primera parábola: el encierro visto en la calle (segundos y desconcierto)

Para calar bien en esta 1ª parábola ,lector/a, sería preciso que hubieras vivido la experiencia de acompañar a un/a español/a a que vea por primera vez el encierro en la calle de Pamplona. Tu español/a ha llegado a Euskadi , a los Sanfermines, con la cabeza repleta de esos tópicos que son lo que se destila despues de deglutir icebergs enteros de comunicación exagerada, distorsionada, oportunista , mercantilizada y cutre. Y sabe (cree saber) que los Sanfermines son un fenómeno multiforme y singular sintetizable en una única proposición que se divide en dos: que la Fiesta "estalla" (Hemingway dixit) y que el encierro es la almendra, la cifra y clave y nucleo y nudo de la Fiesta.

Tu has adoctrinado a tu español/a con largos párrafos descriptivos, con historias repletas de datos y relatos y sucedidos personales vividos o inventados o transmitidos por via ~~xxxx~~ de ^{tradicion} ~~xxxxxxx~~ oral. Inútilmente , por supuesto. Porque sucede que tu llevaste a tu español/a al cohete. Y allí pudo comprobar personal y sudorosamente la absoluta veracidad de la ~~xx~~ primera mitad de su previa sabiduría sanferminera. Vivió (y te lo repitió mil veces extasiado/a después) que es verdad que la Fiesta estalla.

Y, naturalmente, ^{cuando: ahora} ~~xxxxxxx~~ tu español/a se alza desde un dudoso y carísimo chocolate para ser guiado/a por tí a ver el encierro, está seguro/a de que va a recibir otra iluminación súbita, otra misterica comunión con lo ignoto. Iluminación, conocimiento subitáneo, deslumbramiento instantánea ,ruptura abrupta de los velos del ~~x~~ misterio que el/ella intuye como diferente, claro está, de la enajenación dionisiaca, del entusiasmo rampante, de la embriaguez orgásmica del cohete. Sabe, ha sentido, que el simultáneo estallido de la Fiesta y del cohete ha sido una anegación personal en las aguas de la masa/pueblo, un convertirse en atomo/corpusculo integrado en el movimiento ondulatorio de un ritmo vibrátil y pulsional que asciende en espiral. Y sabe que esto de ahora, el encierro, no va a ser así. Porque sabe que esto de ahora no es un asunto donde prime

Dionisos , donde mande Eros. Sino que se trata de ~~Thánatos~~ Thánatos. Porque la Muerte corre.

Pero el/ella espera , aunque diferente, "otra" iluminación. Y los largos, largos minutos de la espera los vive , en silencio o con rebullicio, con la misma expectación ~~xxxxxxxx~~ que traspasaba a quienes iban a ser iniciados en los Misterios de Eleusis o de Isis.

Y cuando suena el cohete y se acercan a lo lejos el ruido y los gritos y los toros y los corredores y ya llegan y ya pasan y ya se han ido y todo~~x~~ ha sucedido en unos pocos, velocísimos, segundos y tú miras a su cara, solo ves en ella la sorpresa y el desconcierto. Y un desencanto que no se expresa porque lo cubre el desconcierto. ¿Ya se acabó? ¿Esto era todo?. Y en el fondo de los ojos un resentimiento, una acusación no formulada de estafa. La sensación frustrante del que creía que iba a ser iniciado y al que han vuelto a dar con los velos en las narices después de haberle dejado levantar una punta para después ,enseguida, volver a escamotearle el misterio.

Ahí tienes , lector/a, la primera parábola .Reajusta la mirada y ve ahora en tu acompañante a los militantes antifranquistas de los pueblos del Estado español y en el encierro que pasa veloz y solo entrevisto a la lucha de Euskadi contra el Estado español en el franquismo. Aquellos obreros y estudiantes, aquellos intelectuales y oficinistas que en los últimos años sesenta y los primeros setenta se arriesgaban y luchaban contra la dictadura asesina y torturadora del Regimen franquista, sentían también una intensa fascinación ,una tensa expectación, una profunda curiosidad por la lucha de Euskadi contra el tirano y sus sicarios. Los ecos de las movilizaciones populares en honor de Txabi o por el proceso de Burgos, los relatos de las huelgas gloriosas y heroicas como las de Bandas y Potasas, todo eso llenaba de admiración y de sana envidia revolucionaria a aquellos antifranquistas de entonces. Y tenían ganas de conocer ,de ver y de entender como lo hacían los vascos. Para entender por qué a ellos no les salía (y a los vascos sí) la movilización masiva y encarnizada del pueblo contra el tirano y las fuerzas de ocupación del tirano.

Por supuesto que la bestial política de censura ,tan democráticamente conducida y organizada por Fraga y sus continuadores, imposibilitaba conocer que y como pasaban las cosas. ~~xxxx~~ Aquellos antifranquistas acudían entonces a la Prensa y radio europeas para "ver el encierro", para ver y entender el qué y el como de la lucha de Euskadi contra el Estado español. Y les pasaba lo que a nuestro/a español/a de esta primera parábola. Que "el

encierro" (los hechos de la lucha Euskadi-Estado español) pasaba raudo, veloz, comprimido, atropellado, por las páginas de LE MONDE o los informativos de la BBC. Sin tiempo ni espacio materiales para ver casi nada. No digamos ya para entender casi nada. Dejando como poso el desconcierto y la incompreensión.

Segunda parábola: el encierro por televisión (o la intoxicación detallista)
Cambiemos, lector/a, de tercio y de escenario. Pongamos que tú mala suerte te ha forzado a estar fuera de Euskadi en Sanfermines. Y que estás en algún lugar de España, en un hotel o en casa de esos amigos con los que temporalmente resides. Son las 7,45 y has encendido el televisor para ver el encierro que hoy retransmiten en directo. Y, empujados por tí o simplemente atraídos por el ruido y la novedad, hay españoles contigo mirando.

Aceptemos que, desde luego, se ve mucho más encierro que en la calle. Cuantitativamente hablando se cuentan en vez de escasos segundos los dos o tres minutos del encierro (7 ó 8 si hay percances). Que incluso hay que doblar porque repiten en diferido. E incluso usan moviola y algunos trozos lo repiten a cámara lenta. O hasta añaden las tomas de alguna cámara que recogió escenas de algún toro rezagado mientras en pantalla se seguía al grueso de la manada en su camino hasta la plaza.

Y, sin embargo, tampoco así se enteran. Lo notas por los comentarios, por las opiniones, por los juicios de valor, por las preguntas. No es ahora el desconcierto del que no ha visto casi nada queriendo ver mucho. Es la desorientación de los que creen haberlo visto todo pero sin entender nada o entendiéndolo al revés. ~~Lo~~ de lado. O de culo. Que de todo hay.

Para empezar sucede que todo sigue yendo demasiado rápido. Aunque ahora se vean minutos en vez de segundos, la acción sigue siendo demasiado rápida, demasiado veloz, demasiado acelerada para verla bien. Para verla entendiéndola, comprendiéndola, aprehendiéndola.

Está después un problema que obstaculiza físicamente la percepción. La propia colocación fija de las cámaras de televisión y el consecuente inevitable salto de una a otra. Que rompe el proceso. Que obliga al ojo a un salto de eje, a pasar abruptamente ~~de~~ ver desde delante lo que un instante antes veía desde detras. Perdiendo de vista, aunque sean décimas de segundo, el proceso de la carrera. Desajustando la perspectiva, destruyendo la localización en el espacio que el ojo había conseguido.

Y, además, hay demasiada información. Demasiados detalles que son, encima, detalles en movimiento. De forma que el ojo queda a veces atrapado por detalles llamativos pero irrelevantes, que distraen del curso

principal de la acción (los toros y su carrera). Y los muchos árboles impiden ver el bosque . A veces sucede que en la pantalla se ve muy bien como corren unos mozos que no están corriendo el encierro porque correr corren, eso sí, pero lo hacen separados 30 ó 40 metros ~~xxx~~ de los toros. Treinta o cuarenta metros ocupados por otros mozos.

Y allá atrás, medio sumergidas por una marea de mozos, se ven saltar unas astas, las de unos toros que tampoco están corriendo el encierro. El encierro fetén, claro. Porque esas astas son de mansos o de toros arropados y encuadrados por mansos. Y entre esos mozos a los que se ve correr pero que no están corriendo el encierro y ~~xxxxx~~ aquellas astas que saltan están sin embargo (y no se les ve) un mozo y un toro que si están corriendo el encierro, el mozo ante las astas y el toro a centímetros del mozo. Mozo y toro que son los auténticos protagonistas del auténtico encierro y que ,muchas veces, las cámaras no muestran.

Cámaras que a ese dar voluntariamente muchos, demasiados, detalles y a ese involuntario suprimir detalles significativos añaden el omitir deliberadamente, adrede, otros detalles . Por ejemplo: no han tenido mas remedio que recoger las ikurriñas que , colgadas en mitad de la calle por una cuerda tirante, iban salpicando el recorrido. Pero se han cuidado muy mucho de ahorrarse alguno de esos "zoom" tan prodigados por ellas y que, dirigido a cualquiera de esas ikurriñas habría permitido leer en ella el nombre de la fuerza política que allí las ha colocado: Herri Batasuna. Por ejemplo: no han tenido mas remedio que recoger algunas pintadas grandes , estratégicamente colocadas, que decían AMNISTIA OSOA y PRESOAK KALERA. Pero han hecho garabos y acrobacias y perdido enfoques ya tradicionales para evitar pintadas tan grandes como aquellas y tan estratégicamente colocadas como aquellas porque decían GORA ETA M. (Una de ellas en la esquina de la entrada a Estafeta).

Aquí tienes, lector/a, la segunda parábola. Reajusta la mirada y ve en tus acompañantes frente al televisor el conjunto de los españoles de a pie y en el televisado encierro la lucha de Euskadi contra el Estado español de hoy, metamorfoseado pero franquista.

Los españoles siguen sin enterarse

Siguen los españoles de a pie sin enterarse de que va el asunto. Y no por su culpa sino por la de los que les desinforman. En el Estado español de hoy, metamorfoseado pero franquista, continúa activa la censura franquista, metamorfoseada pero censura.

La técnica metamorfoseada de esa censura para seguir ocultando la verdad sobre Euskadi consiste precisamente en hablar mucho de Euskadi.

En dar muchos detalles sobre Euskadi. En intoxicar mediante la acumulación de detalles. Multiplicando los detalles irrelevantes y ocultando los significativos.

Lo mismo que en el encierro televisado se ve muchísimo a los corredores que no están corriendo el encierro autentico sucede que en la TVE, en la Radio, en la Prensa y en las revistas españolas se ven y se oyen y se leen constante, masiva y abrumadoramente a EE, a Mario y a ^{SU} Bandrés. Escamoteando a los españoles de a pie que esa fuerza política es ya solo una fuerza de papel, que solo vive en el papel periodístico, que cuando convoca a un acto nacional no junta doscientas personas, que en la manifestación nacional de Bilbao del 20 de junio pasado no sumó cien personas detras de su pancarta.

TVE y la prensa gráfica pueden hartarse de sacar al señor Retolaza, del Gobierno del PNV, entregando banderas españolas a las fuerzas armadas españolas. Pero ocultarán cuidadosamente el detalle significativo de que ese señor Retolaza es cuñado de una vasca salvajemente torturada por por policias españoles.

TVE y la prensa española pueden llegar a dar la noticia de que el Tribunal Supremo español no ha tenido mas remedio que confirmar la condena de dos inspectores del Cuerpo Superior de Policia por el delito de torturas. E incluso llegaran a dar el nombre y profesion del torturado. Pero ocultaran cuidadosamente el detalle significativo de que ese médico torturado fue elegido diputado por Herri Batasuna al Parlamento vascongado.

Como en la retransmision televisiva del encierro los saltos de eje, los saltos de cámara, escamotean una parte del proceso. Así la TVE, la prensa y la radio españolas pueden recoger a bombo y platillo las mentiras flagrantes, las acusaciones tremendas pero falsas de los gobernadores del PSOE contra vascos detenidos. Pueden luego pasar dias o semanas y alguno de los entonces detenidos puede volver a aparecer en TVE o en la radio o en la prensa, pero ahora ejerciendo normalmente su profesion, recibiendo un premio literario o actuando según su liderazgo social, artístico, intelectual, profesional o político. El españolito de a pie que caiga en la cuenta de la coincidencia se hace lógicamente un lío y no entiende nada. Y es porque le "han saltado de eje". Le han escamoteado un trozo del proceso. Precisamente le han escamoteado la noticia de la decisión judicial que demostraba que los Gobernadores del PSOE mintieron. Como le han escamoteado tambien la noticia de que ese detenido, luego liberado por el juez sin cargos, fue bestialmente torturado por los policias y los guardias civiles del PSOE.

Tercera parábola: el encierro entero y verdadero

Lo que pasa es que el encierro debe ser mirado, para entenderlo, desde la calle y frente al televisor pero no solo así.

Para empezar hay que tomar mas perspectiva e integrar el encierro en un proceso mas amplio con el que se imbrica y en el que se enfrenta dialecticamente. Porque, de entrada, los toros que salen a la Cuesta de Santo Domingo no aparecen ahí por arte de birlibirloque. Alguien los ha traído y para algo. Y el encierro no se hace por nada. Se hace para que, una vez acabado, los toros mueran en la corrida. De forma que si se contempla el encierro seccionandolo de la más amplia y compleja realidad en que se inserta se lo convierte en algo ininteligible.

Los mozos corren un riesgo cierto de muerte. Pero el propósito que da sentido a su carrera y a su riesgo es que los toros mueran en la plaza. Estando los toros donde estan, donde los han puesto (otros- que no los mozos-), y siendo las circunstancias sociales y culturales las que son, la única forma de que en Pamplona los toros mueran el plaza es que los mozos corran el riesgo de morir en el encierro.

En segundo lugar es preciso advertir que esos cientos de mozos que corren son heterogéneos aunque sean solidarios. Solidariamente les anima a todos el mismo propósito global y principal: llevar los toros a la plaza para que luego mueran allí. Pero sus motivos individuales les hacen heterogéneos. Habrá quien corra para presumir, quien lo haga por expresar su carácter o ser fiel a su identidad, quien por reafirmar su personalidad, quien por seguir una tradición, quien por cumplir una promesa o sostener una jactancia, quien por probar su valor, quien por realizar una tarea que hay que hacer, quien por dar un paso necesario para construir el futuro ideal de la corrida.....

Y enseguida hay que fijarse en que, aunque todos corren, ninguno corre todo el camino. Cada uno recorre su tramo y suele hacerlo en el terreno que libremente escoge, en el que conoce mejor, aquel cuyas dificultades acepta y en el que sabe que su especial y personal capacidad va a ser mas eficaz. Corren pegados a su terreno sabiendo que otros correran en el suyo y entre todos se hara la totalidad del camino.

Y luego hay que diferenciar los que corren a su aire de los que lo hacen organizados. La gran mayoría corre solidariamente unida en el propósito común del encierro pero unida a esa tarea solidaria por su voluntad individual, dedidida quizá minutos o segundos antes de comenzar a vivir individualmente la peripecia. Una minoría corre organizada. Eviden-

temenete lo hacen así esos nueve especialistas que son los pastores. Pero también evidentemente hay otros especialistas que se preparan atléticamente para el encierro, que se cuidan durante el año y durante los sanfermines para estar en buena forma, que incluso toman en video sus actuaciones del encierro televisado y las estudian para corregir defectos, que actúan juntos en grupos muy reducidos y ágiles. Organizados, en fin.

Tampoco debe olvidarse otra relación dialectica que une a corredores y espectadores. El espectador es, por definición, la negación del corredor: el que no corre. Pero la naturaleza de esa contradicción es tal que con frecuencia cada uno se convierte en su contrario. Y el espectador pasa a correr y el corredor a ver. El encierro no se entiende tampoco sin ese flujo continuo, sin ese movimiento entre los términos contradictorios. El observador foráneo nunca sabe a que atenerse. Nunca sabe, cuando está mirando el encierro, si aquel de allí es un espectador que ahora va a correr o si es un corredor que acaba de hacerlo y parece (es) un espectador. Todos los espectadores pueden mutarse en corredores y viceversa. Y los corredores se mueven entre los espectadores como el pez en el agua.

Hay, por fin, otra relación dialectica entre la masa de corredores y los toreros que esperan a los toros ~~xx~~ horas después del encierro. Los toreros y la masa de corredores son su respectiva negación. La masa se expone a que los toros maten, los toreros se exponen para matar a los toros. En Pamplona y en sanfermines los toreros no podrían matar a los toros si la masa de corredores no se los hubiera llevado a la plaza. La masa de corredores habría corrido en vano, absurdamente, ineficazmente, si los toreros no completaran la tarea de la masa ~~x~~ matando a los toros.

Y ambos, masa de corredores y toreros, están a su vez enfrentados contradictoria y dialecticamente con los toros. Porque todo esto pasa porque ahí abajo, en los corrales, están los toros. Si alguien no los hubiera traído, nada de esto pasaría. Si algún día no los traen, cuando no vengán, ni los mozos arriesgaran su vida en el encierro ni los toros morirán en la plaza.

Porque las cosas son como son. Hasta que dejan de serlo.

Justo de la Cueva Alonso

